

Museo y escuela: una relación fundamental

Patricia Torres*

Las posibilidades que el museo propone para aprender son muy amplias, pero es necesario que la escuela tenga una intención clara de cómo acercarse a él de otra manera. Esto es una tarea que implica un compromiso tanto del maestro como de quienes trabajamos en el museo para establecer verdaderos procesos de aprendizaje que lleven a los estudiantes a relacionarse de una manera más profunda, no sólo con lo que se dice sobre la historia, sus actores y los testimonios tangibles, sino también que los lleve a confrontar sus propios juicios con respecto a diferentes momentos de la historia y la repercusión que han tenido hasta el momento presente en sus vidas.

Los maestros necesitan plantear los **contenidos del museo** de tal manera que resulten **significativos** y funcionales para el alumno por lo que es necesario visitar previamente el museo al que acudirán para recorrer la sala, seleccionar las piezas y consultar el material o la información de apoyo para la visita con que cuenta el área de servicios educativos.

Los programas escolares, sus alcances y expectativas tienen una vinculación directa con los acervos que el Museo Nacional de Historia, la Galería de Historia y los distintos museos regionales de la república que integran en sus contenidos temáticos: la independencia, la reforma, el porfiriato y la revolución haciendo uso de diversos recursos didácticos y museográficos como cédulas explicativas, imágenes, maquetas y ambientaciones, entre otros.

La vinculación entre el currículo escolar, los **propósitos** y los contenidos que el museo exhibe pueden desarrollarse de la siguiente manera:



Identifiquen las principales etapas de la historia de México, su secuencia, sus características más importantes y su herencia para la actualidad.

La constitución de 1917. Mural de Jorge González Camarena, 1967. Museo Nacional de Historia.
Fotografía: Oscar Dumaine.

Comprendan nociones y desarrollen habilidades para analizar hechos y procesos históricos como continuidad, cambio, causalidad, intervención de diversos actores y sus intereses.



Entrada de Maximiliano y Carlota a la Ciudad de México. Diorama. Galería de Historia. Sala 8.
Fotografía: Galería de Historia.

Reconozcan la influencia del medio natural sobre el desarrollo humano, la capacidad del hombre para transformar la naturaleza, así como las consecuencias de la acción irreflexiva y destructiva del hombre sobre el medio ambiente.



Plaza mayor de la ciudad de México, 1767.
Diorama. Galería de Historia. Sala 1.
Fotografía: Galería de Historia.

Fortalezcan su identificación con los valores cívicos del pueblo mexicano y se percaten de que éstos son producto de una historia colectiva.



Partitura del Himno Nacional Mexicano.
Facsimilar. Museo Nacional de Historia.

Reconozcan y valoren la diversidad social y cultural que caracteriza a nuestro país como producto de su historia.



Sor Juana Inés de la Cruz. Óleo sobre tela.
Miguel Cabrera, 1750. Museo Nacional de Historia.
Fotografía: Museo Nacional de Historia.

Al plantear objetivos de aprendizaje como los anteriores, el maestro llevará a los alumnos a generar verdaderos procesos que conlleven experiencias significativas. Los docentes deben ser conscientes de que sus alumnos necesitan ser más activos y motivar su disposición para aprender, que les permitan integrar nueva información para que esta permanezca en sus conocimientos a largo plazo.

Para iniciar el proceso, los docentes necesitan explorar antes de la visita los **conocimientos previos**¹ de sus alumnos, para establecer un puente entre éstos y la nueva información. En este mismo sentido es necesario que consideren las **competencias básicas** (buscar información, razonar, pensar científicamente, reflexionar sobre su aprendizaje, también definida como metacognición) e incidir en ellas para reforzar los propósitos educativos en la enseñanza de la historia en el ámbito del museo y la relación que ésta tiene con las demás disciplinas (matemáticas, español, educación cívica, etcétera).

El siguiente paso es establecer las estrategias y actividades adecuadas al **nivel de desarrollo de los niños**, sus **necesidades sociales**: comunicarse (capacidad de leer, hablar, escribir y la expresión artística); contar con elementos para entender al otro y a los otros (oportunidades de ser escuchado, aprender a preguntar, entender la diversidad y el respeto al otro); enfrentar problemas y resolverlos individualmente y en equipo (problemas matemáticos, etc.) y valorarse a sí mismo (fortalecimiento de la cultura del grupo en cuanto a origen, medio, historia).

Esto permitirá crear **zonas de desarrollo próximo**² que provoquen un conflicto cognoscitivo en el individuo, con la finalidad de activar sus **habilidades de pensamiento**: observación, comparación, ordenación, clasificación, representación mental, análisis, síntesis, interpretación, inferencias, creatividad y metacognición; al establecer relaciones entre sus contenidos anteriores y los nuevos.

Consideramos que los maestros en colaboración estrecha con los educadores de museos, pueden y deben poner a prueba una y otra vez diferentes ejercicios y secuencias de contenido, técnicas de exposición y materiales didácticos, con el fin de que sus alumnos logren los objetivos de aprendizaje y así establezcan bases firmes para generar una cultura de museos. ↴

¹ Representación que posee una persona en un momento determinado de su historia sobre una parcela de la realidad. (Coll, 1983).

² Espacio o situación en donde el alumno puede resolver un problema con el apoyo o ayuda apropiados.

*LICENCIADA EN EDUCACIÓN. PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA, CNMyE.